

# LOS AJUARES CERÁMICOS DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DEL CERRO DEL SANTUARIO (BAZA, GRANADA). UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN.

POTTERY UTENSILS FROM THE IBERIAN BURIAL GROUND AT CERRO DEL SANTUARIO (BAZA, GRANADA). PROPOSED ANALYSIS AND INTERPRETATION.

Antonio URIARTE GONZÁLEZ\*

*Fecha de terminación del trabajo: enero de 2011.*

*Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2011.*

## RESUMEN

Se presenta un estudio de la cerámica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada), dirigido a profundizar en sus posibles funciones y significados dentro del ritual funerario y contextualizarlos en su marco social y cultural. El análisis se ha realizado en dos fases. En la primera, a partir de rasgos tanto cualitativos como cuantitativos de las piezas, se han definido las categorías cerámicas presentes en la necrópolis. En la segunda se han explorado e interpretado las combinaciones de dichas categorías en los diferentes conjuntos y se han relacionado con otros elementos.

**Palabras clave:** Cultura ibérica; Cerámica ibérica; Cerámica griega; Tipología; Ajuar funerario.

**Identificadores:** Necrópolis del Cerro del Santuario.

**Topónimos:** Basti; Baza (Granada); España.

**Periodo:** Siglos 4 a.C., 5 a.C.

## SUMMARY

This study of the pottery recovered from the prehistoric burial ground at *Cerro del Santuario* (Baza, Granada), aims at establishing its possible usage and meaning in funerary ritual, and placing it in a social and cultural context. There have been two phases of analysis: first, on the qualitative and quantitative evidence, the categories of pottery found at the burial ground, have been defined. Secondly the coincidence of these categories in different groupings has been explored and related to other elements.

**Keywords:** Iberian Culture; Iberian Pottery; Typology; Funeral dowry.

**Subjects:** Burial ground at *Cerro del Santuario*.

**Place names:** Basti; Baza (Granada); Spain.

**Coverage:** 4<sup>th</sup> BC, 5<sup>th</sup> BC centuries.

---

\* Investigador y miembro del Grupo de Investigación «Prehistoria Social y Económica» (Instituto de Historia, CCHS-CSIC). Correo electrónico: antonio.uriarte@cchs.csic.es

## 1. INTRODUCCIÓN.

La necrópolis del Cerro del Santuario<sup>1</sup>, situada en el término municipal de Baza (Granada), ha recibido gran atención por parte de la investigación sobre la sociedad y cultura ibéricas de Andalucía Oriental<sup>2</sup>. En buena medida, este interés se ha debido al hallazgo de la escultura conocida como *Dama de Baza* en una de sus tumbas, la 155. Su cronología ha sido establecida en el siglo IV a.C. (410-350 a.C. según Ruiz y otros<sup>3</sup> y 400-300 a.C. según Adroher y López<sup>4</sup>), dentro del período Ibérico Pleno.

El presente texto tiene como objetivo contribuir a la interpretación social y cultural de la necrópolis a través del estudio de los vasos cerámicos de sus ajuares, complementando un artículo anterior dedicado a su dimensión simbólica e ideológica<sup>5</sup>. Ambos trabajos desarrollan aspectos ya tratados en un libro en el que se abordó la interpretación de la necrópolis de Baza en el marco de la mentalidad ibérica<sup>6</sup>.

En el citado artículo<sup>7</sup>, el análisis e interpretación de los ajuares se centró en aquellos objetos con una función y un significado más palpables, como el armamento, los elementos de tejido (fusayolas), los adornos o la cerámica griega. A partir de éstos se investigó la imagen que la comunidad que creó la necrópolis mostraba acerca de los individuos enterrados



FIGURA 1. Regularidades de personas sociales definidas a partir del análisis de los ajuares funerarios. Se distinguen los conjuntos íntegros (primera cifra) de los incompletos debido a erosión o expolio (segunda cifra).  
A partir de URIARTE GONZÁLEZ, Antonio (2010), p. 288.

en ella. Ello se concretó en una serie de *personas sociales*<sup>8</sup>, cada una de las cuales consistía en una serie de identidades o roles vinculados al difunto y simbolizados en su enterramiento mediante determinados elementos (FIGURA 1). Cada persona social está representada por una *regularidad* de ajuar, entendiendo *regularidad* en el sentido que le otorga Criado<sup>9</sup>, como una combinación de determinadas categorías de objetos o características con un significado cultural asociado. La regularidad más frecuente es la *básica*, limitada a la representación del individuo enterrado mediante la urna cineraria, que contiene los restos de la cremación, y, opcionalmente, su tapadera, que suele ser un cuenco o un plato. La adición de otras categorías de objetos da lugar a regularidades más complejas. Cuatro de ellas –*guerrero*, *jinete*, *brasero* y *carro*– tienen en común la presencia de armamento, en alusión a la condición guerrera del difunto<sup>10</sup>. A falta de análisis paleoantropológicos, se ha presumido el carácter masculino de los individuos pertenecientes a dichas tumbas a partir de los efectuados en otras necrópolis ibéricas<sup>11</sup>. La regularidad *jinete* añade el bocado de caballo. Las regularidades *brasero* y *carro* incorporan actividades de prestigio propias de la aristocracia ibérica, como el ritual de la libación, presente en ambas a través del recipiente metálico denominado *brasero*, o el uso del carro de guerra, exclusivo de la segunda<sup>12</sup>. A estas regularidades pertenecen tumbas señaladas, como la 43 y la 130 a *brasero* y la 176 a *carro*. Otras dos regularidades son *tejido* y *Dama*, atribuidas a personajes femeninos, aspecto corroborado en el segundo caso gracias al análisis de los restos óseos<sup>13</sup>. La regularidad *tejido* se define por elementos relativos a esta actividad –habitualmente fusayolas–, propia de mujeres de cierta posición social. A la regularidad *Dama* pertenece una única tumba, la 155, que contiene la célebre escultura y donde se enterró una mujer de elevado estatus. Por último, se definió también una regularidad *infantil*, con objetos propios de este tipo de enterramientos, como adornos del cuello (colgantes, cuentas de collar), miniaturas y animales pequeños<sup>14</sup>.

Este trabajo complementa dichos resultados con una atención más detenida en los vasos cerámicos. A partir del ya mencionado concepto de *regularidad* de Criado<sup>15</sup>, se ha efectuado el análisis en dos fases. La primera ha consistido en la definición de regularidades de vasos cerámicos, esto es, de diferentes categorías de recipientes con rasgos formales y funcionales diferenciados. En la segunda fase se han explorado las combinaciones de categorías cerámicas en cada ajuar y se han definido regularidades a partir de ellas, interpretando su significado cultural a la luz de sus propias características y de su relación con las personas sociales expuestas más arriba.

## 2. LOS DATOS.

La información ha sido extraída de la memoria de excavación<sup>16</sup> y completada con la ofrecida por otros trabajos, como los estudios cerámicos de Pereira<sup>17</sup> y Sánchez<sup>18</sup> o la revisión cronológica de Adroher y López<sup>19</sup>. Los datos han sido integrados, organizados y gestionados en una base de datos relacional (Microsoft Access) y analizados estadísticamente mediante el programa SPSS.

Se han identificado 177 tumbas ibéricas, de las cuales se han distinguido aquéllas que aparentemente conservan sus ajuares íntegros (con 112 casos, un 63,3% del total) de las que han sufrido la pérdida de parte de su contenido, debido bien a su destrucción casual (51 casos, 28,8%), bien a su expolio intencional (14 casos, 7,9%).

Se ha registrado un total de 825 elementos de ajuar, de los cuales 570 se refieren a vasos cerámicos. Por su uso como recipientes o tapaderas, también se han considerado en el estudio algunos objetos no cerámicos: la escultura de la *Dama* (tumba 155), una piedra usada como tapadera de urna (tumba 132), un pequeño recipiente de alabastro (tumba 108), una jarrita de pasta vítrea (tumba 68), un pucherito de bronce (tumba 81) y seis “braseros” (tumbas 7, 43, 99, 130, 142 y 176).

De las 570 referencias a objetos cerámicos, 554 son piezas individuales concretas. Los dieciséis registros restantes tratan sobre fragmentos cerámicos pertenecientes a un número indeterminado de vasos.

### 3. PRIMERA FASE: LAS CATEGORÍAS CERÁMICAS.

Se han clasificado las piezas cerámicas en una serie de grupos y subgrupos dotados de un determinado significado cultural, fundamentalmente de tipo funcional. Ello no quiere decir que dicha taxonomía pretenda establecer una correspondencia precisa entre las categorías cerámicas que la conforman y aquéllas que debieron de manejar los iberos. Su objetivo es más instrumental que esencialista y consiste en proporcionar un esquema de las funciones posibles de los vasos cerámicos que contribuya a interpretar el papel que éstos pudieron jugar en los ajuares.

La definición de categorías cerámicas se ha basado en diversos tipos de información:

1. Tipologías cerámicas existentes, elaboradas tanto para la cerámica ibérica<sup>20</sup>, como para la griega<sup>21</sup>, así como el estudio realizado por Presedo en la propia memoria de excavación<sup>22</sup>.
2. Variables tipométricas. Se han considerado para dar cuenta de aspectos básicos de la estructura morfo-funcional de los vasos cerámicos. El análisis de estas variables se ha efectuado sobre un subconjunto de 379 piezas cerámicas de las 554 individualizadas; son aquéllas que conservan el perfil completo y que han sido medidas a partir de su dibujo en la memoria. Se ha aplicado un análisis tipométrico sencillo, centrado en tres aspectos: abertura, anchura y tamaño. Este enfoque es semejante al establecido por Balfet y otros<sup>23</sup> para la cerámica en general y por Mata y Bonet<sup>24</sup> para la cerámica ibérica. Las medidas se han tomado sólo sobre la parte de la pieza correspondiente al *recipiente* o parte hueca, relativa al contenido, descontando el *pie* o parte maciza destinada a la sustentación<sup>25</sup>, el cual, por otra parte, está muy poco desarrollado o es prácticamente inexistente en la mayoría de los casos.
  - 2.1. *Abertura*. Este concepto permite hacer una distinción básica entre formas abiertas y cerradas. En las primeras, el recipiente tiene una única zona, el *cuerpo*, cuyo diámetro máximo coincide con el de la boca o apenas es ligeramente superior a éste. En las formas cerradas el recipiente se divide en dos zonas, *cuerpo* y  *cuello*; la segunda presenta un estrangulamiento del recipiente situado entre el diámetro máximo del cuerpo y la boca. Siguiendo a Mata y Bonet<sup>26</sup>, se ha calculado un *índice de abertura* dividiendo el diámetro mínimo del cuello del recipiente (allí donde éste se estrecha antes de dar paso a la boca) entre el diámetro máximo del cuerpo y multiplicando

CATEGORÍA CERÁMICA			DIÁM. (mm)		ABERTURA		ANCHURA		N		
			mín.	máx.	mín.	máx.	mín.	máx.	med.	total	
Bebida y libación	Vasos para beber (copa griega)	Cílica fig. rojas	132	168	100	100	418	509	7	21	
		Copa Cástulo	166	166	100	100	377	377	1	1	
		Copa-escifo	-	-	-	-	-	-	-	-	1
		Escifo	-	-	-	-	-	-	-	-	2
	Libación	Pátera	-	-	-	-	-	-	-	-	1
		Brasero	-	-	-	-	-	-	-	-	6
Formas abiertas de mesa	Cuenco	Cuenco ibérico	106	260	94	100	184	554	78	100	
		Cuenco griego	123	245	93	100	423	604	19	28	
		Cuenco peq.	74	86	91	100	205	335	9	9	
	Plato	Plato	113	267	100	100	302	954	28	34	
Tapadera			364	364	100	100	248	248	1	7	
Lucerna			-	-	-	-	-	-	-	2	
Forma abierta indeterminada			-	-	-	-	-	-	-	12	
<b>TOTAL</b>									<b>143</b>	<b>224</b>	

TABLA 1. Formas abiertas: Información tipométrica (diámetro máximo, índice de abertura e índice de anchura) y número de ejemplares (con medidas y totales).

el resultado por 100, para expresarlo en porcentaje. Su valor oscila entre 0 (cierre total) y 100 (abertura total).

2.2. *Anchura*. Se ha calculado un *índice de anchura* dividiendo el diámetro máximo del cuerpo por la altura del recipiente y multiplicado el resultado por 100, para expresarlo en porcentaje. Un índice de anchura igual a 100 es propio de un recipiente igual de alto que de ancho. Por encima de dicho valor tendremos piezas más alargadas y por debajo, piezas más rechonchas o planas.

2.3. *Tamaño*. Se expresa mediante la altura del recipiente para las formas cerradas y el diámetro máximo para las formas abiertas.

3. Información extrínseca a la propia morfología de la pieza sobre su función, como referencias textuales e iconográficas y análisis químicos de contenidos.

A continuación se presentan los diferentes grupos y subgrupos de categorías cerámicas definidos a partir de los rasgos mencionados (ver el análisis y síntesis de los datos en las Tablas 1-2, Gráficos 1-2 y Figuras 2-3). La mayoría de los tipos cerámicos son asignables al siglo IV a.C., existiendo algunos cuya cronología se puede remontar a finales del siglo V a.C.

### 3.1. CONTENEDORES.

Son todas aquellas piezas cuya función básica es la de servir de recipiente a un determinado tipo de contenido.

CATEGORÍA CERÁMICA			ALTURA (mm)		ABERTURA		ANCHURA		N	
			min.	máx.	min.	máx.	min.	máx.	med.	total
Contenedor	Vasija	Globular	72	301	43	66	98	133	29	36
		Bitroncocónico	72	348	44	71	84	144	70	75
		Acampanado	154	334	37	78	70	106	20	21
		Troncocónico	101	291	58	99	76	132	19	19
		Cálato	91	287	58	86	76	173	30	35
		Vaso chardón	199	230	71	74	94	98	2	2
		Urna tipo Toya	249	249	45	45	87	87	1	1
		Imit. columnas	123	390	59	76	62	119	13	14
		Imit. campana	248	248	81	81	92	92	1	1
		Ánfora	365	435	37	47	58	70	8	8
	Anforoide	90	175	57	67	80	108	10	12	
	Ungüentario	Lécito	85	85	22	22	59	59	1	3
		Ungüentario	66	68	27	29	60	68	3	3
		Tintero	63	96	43	53	103	149	7	8
		Alabastro	-	-	-	-	-	-	-	1
Pasta vítrea		-	-	-	-	-	-	-	1	
Bebida y libación	Crátera	Crátera	222	370	95	99	82	99	9	10
	Vasos para beber	Cáliz griego	80	80	83	83	118	118	1	1
		Tazón	53	95	83	98	135	219	12	12
	Servicio de líquidos	Botella	-	-	-	-	-	-	-	1
		Enócoe	-	-	-	-	-	-	-	1
Forma cerrada indeterminada			-	-	-	-	-	-	-	64
<b>TOTAL</b>									<b>236</b>	<b>329</b>

TABLA 2. Formas cerradas: Información tipométrica (altura del recipiente, índice de abertura e índice de anchura) y número de ejemplares (medidos y totales).

### 3.1.1. Vasijas ibéricas.

Constituyen un grupo muy variado y numeroso, con diversidad de tamaños y grados de abertura y anchura. También hay una gran diversidad de tipos cualitativos, entre los que se encuentran el vaso de cuello acampanado y los de cuerpo troncocónico, bitroncocónico, globular o cilíndrico (también denominado *cálato*<sup>27</sup>), correspondientes respectivamente a los grupos formales 4, 5, 6, 7 y 8 de la tipología de Pereira. También hay ejemplares de tipos más específicos, como varias ánforas, una urna tipo Toya (Pereira 1D) (tumba 155B) –una forma propia de los siglos VI y V a.C., caracterizada por un cuerpo bitroncocónico con un par de asas verticales en su parte alta y un cuello marcado– o dos vasos chardón (Pereira 2B) (tumbas 95 y 97) –cuya característica distintiva es un cuello muy desarrollado, más largo que el resto del recipiente–. También se incluyen aquí las imitaciones de cráteras griegas<sup>28</sup>, tanto de campana (Pereira 9A), con un único ejemplar (tumba 83), como de columnas (Pereira 9B), caracterizadas por un pie desarrollado, un cuello marcado y largo y un par de asas rectas y verticales, semejantes a columnas, que unen la parte alta del cuerpo con la boca.

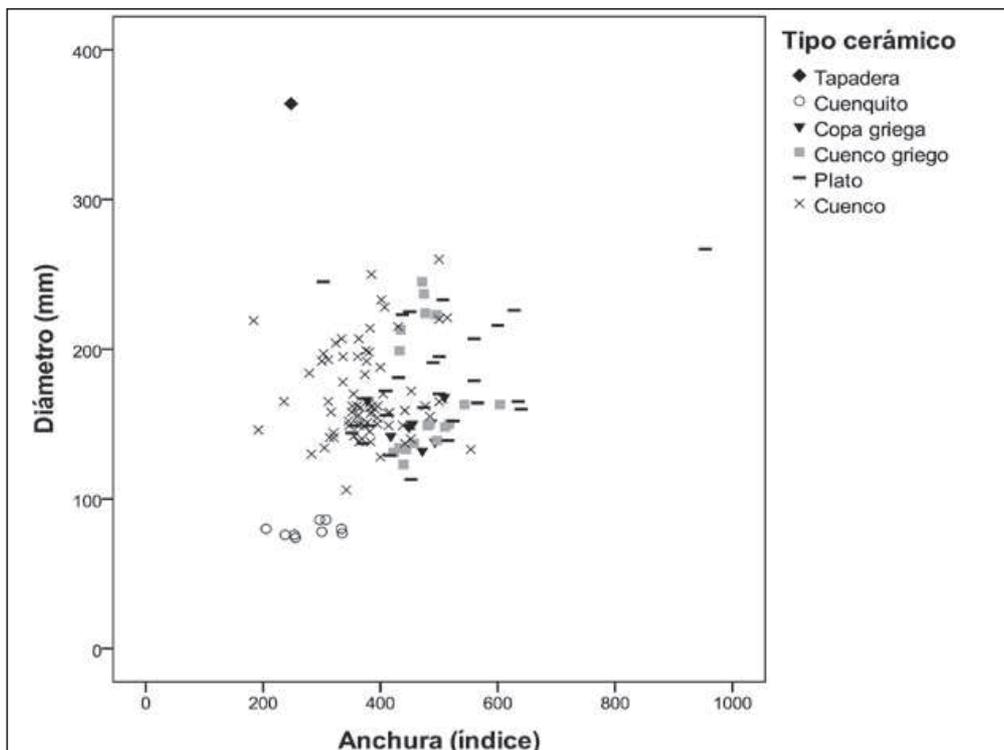


GRÁFICO 1. Diagrama de dispersión del índice de anchura y el diámetro máximo en las formas abiertas. Conjunto de análisis: piezas completas y medidas.

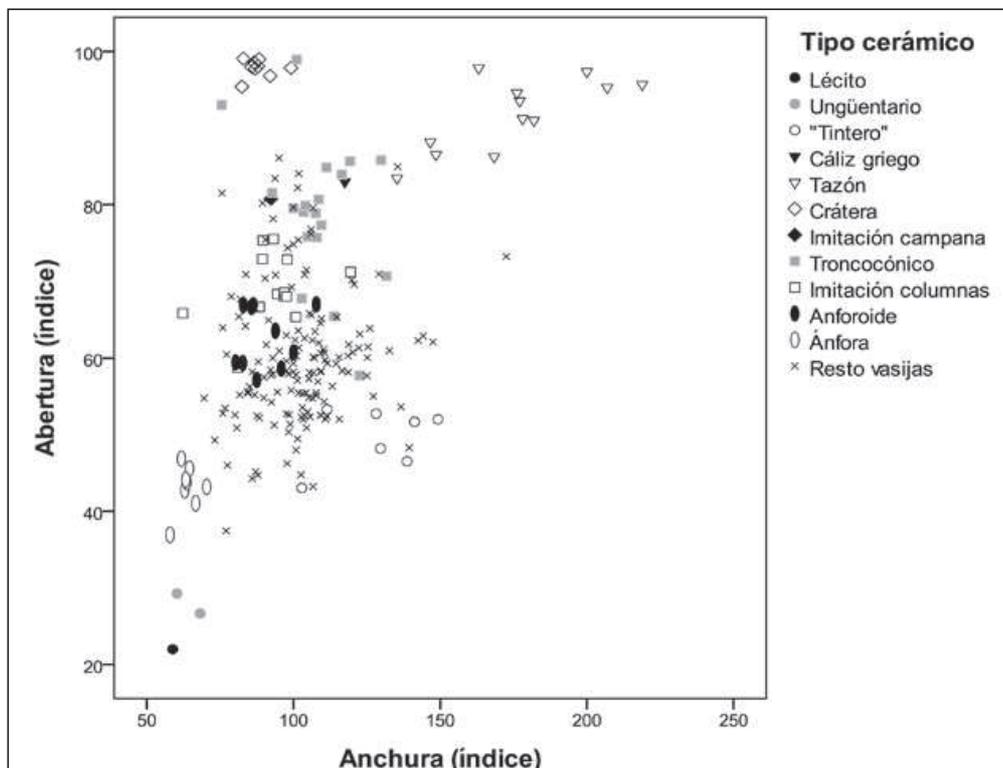


GRAFICO 2. Diagrama de dispersión del índice de anchura y el índice de abertura en las formas cerradas. Conjunto de análisis: piezas completas y medidas (n=236). (n=143).

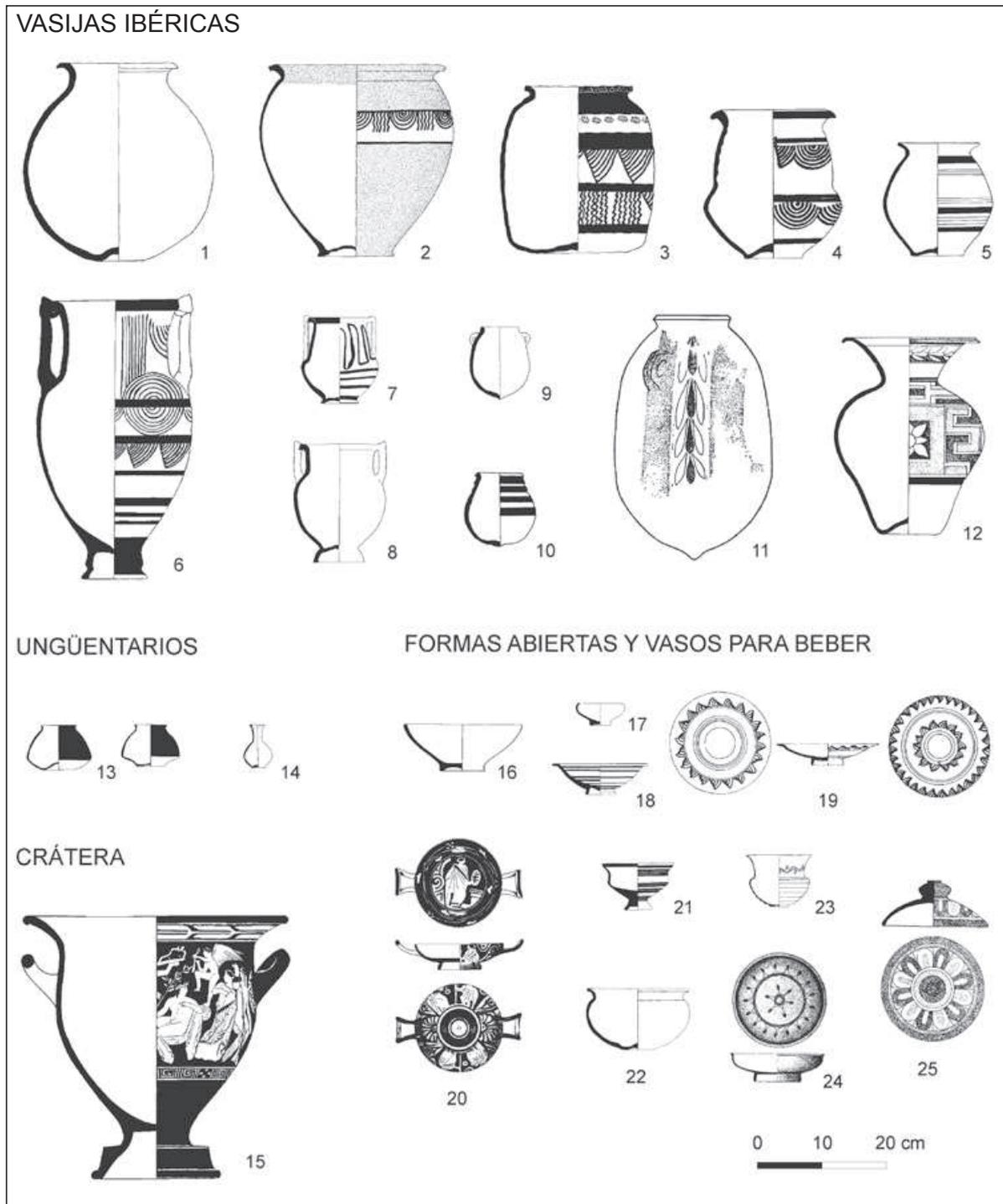


FIGURA 2. Ejemplos de categorías cerámicas, tomados de la memoria de excavación de la necrópolis, PRESEDO VELO, Francisco J. (1982). 1.- Vasija globular (tumba 1). 2.- Vasija troncocónica (tumba 19). 3.- Cálato (tumba 55). 4.- Vaso chardón (tumba 97). 5.- Vaso bitroncocónico (tumba 149). 6-8.- Imitaciones de crátera de columnas (tumba 130 y dos ejemplares de la tumba 43). 9-10.- Anforoides (tumbas 43 y 166). 11.- Ánfora (tumba 155). 12.- Vaso de cuello acampanado (tumba 155). 13.- "Tinteros" (tumba 157). 14.- Ungüentario (tumba 137). 15.- Crátera de campana (tumba 43). 16.- Cuenco (tumba 1). 17.- Cuenco pequeño (tumba 119). 18-19.- Platos (tumbas 35 y 5). 20.- Copa de figuras rojas (tumba 43). 21.- Tazón (copa) (tumba 121). 22.- Tazón caliciforme (tumba 19). 23.- Cáliz de barniz negro (tumba 7). 24.- Cuenco de barniz negro (tumba 176). 25.- Tapadera (tumba 155).

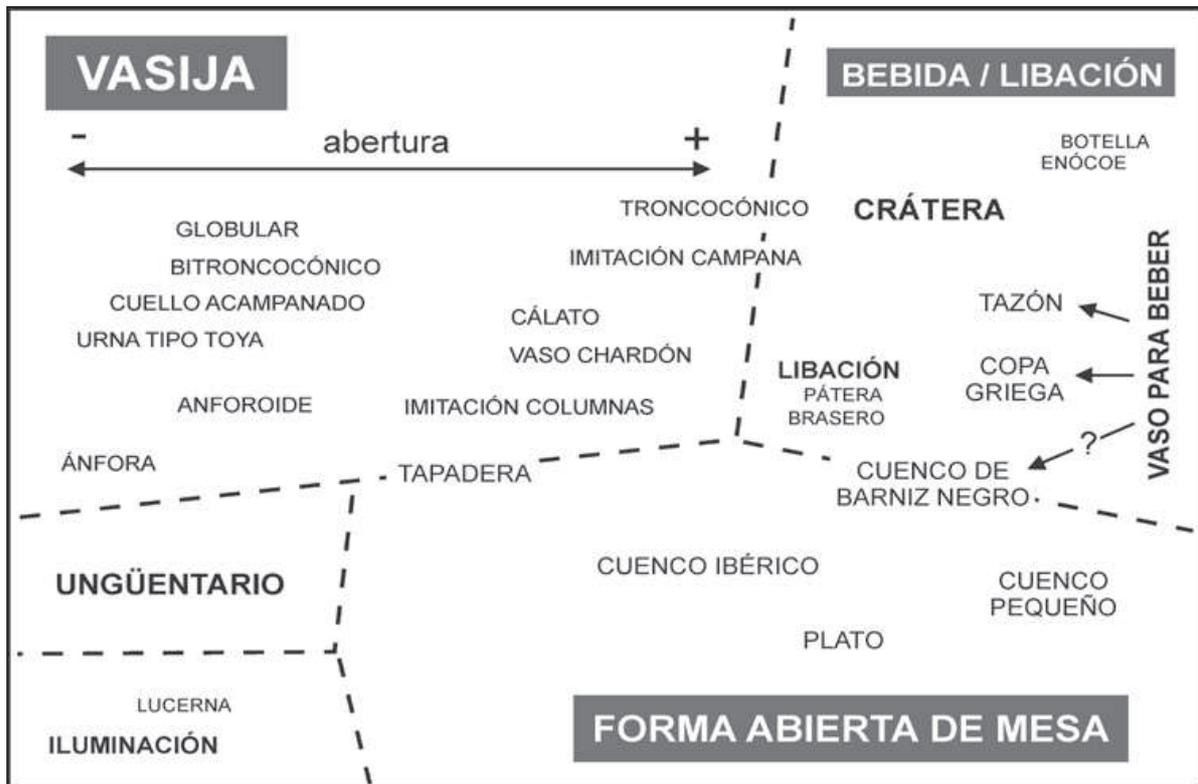


FIGURA 3. Esquema de las categorías cerámicas presentes en la necrópolis.

Salvo las ánforas, ninguno de los tipos mencionados presenta rasgos tipométricos distintivos, ni internamente ni en comparación con los demás<sup>29</sup>. Con todo, existen ciertas tendencias, como una mayor altura y menor anchura en los vasos de cuello acampanado, una mayor anchura en los vasos de cuerpo globular o una mayor abertura en los cálatos, imitaciones de crátera de columnas y, sobre todo, imitaciones de crátera de campana y vasos troncocónicos. La excepción, como ya se ha dicho, son las ánforas, con dos grupos bien diferenciados tipométricamente: uno formado por ejemplares de tamaño grande, bastante cerrados y alargados, con cuello muy corto y un par de asas verticales en la parte alta del cuerpo (Pereira 1AII), cuya cronología se puede remontar al siglo V a.C.; y otro de vasos anforoides de pequeño tamaño, menos esbeltos y más abiertos.

### 3.1.2. Ungüentarios.

Son piezas de pequeño tamaño y muy cerradas, cuya función habría sido contener ungüentos o perfumes. Su número es escaso en Baza, al igual que en el conjunto de las necrópolis ibéricas de Andalucía Oriental, en las que no parece arraigar la costumbre, tanto griega como púnica, de incluirlos en los ajuares<sup>30</sup>.

Existen diferentes tipos:

1. Ungüentario de cuello alargado. Es muy cerrado y presenta un cuello muy desarrollado. Hay tanto ejemplares ibéricos como lébitos griegos de barniz negro. De estos

últimos, precisamente, se conoce su uso como contenedores de aceites perfumados en el mundo antiguo<sup>31</sup>.

2. "Tintero". Denominado convencionalmente con este término por su parecido formal con este tipo de recipiente. Se diferencia del ungüentario en el cuello corto, un mayor índice de abertura y el cuerpo bitroncocónico.
3. Hay además en la necrópolis ungüentarios no cerámicos, como un pequeño recipiente de alabastro (tumba 108) y un jarrito de pasta vítrea (tumba 68) (ver apdo. 2).

### 3.2. VASOS RELACIONADOS CON LA BEBIDA Y LA LIBACIÓN.

El acto de beber y el ritual religioso de la libación, consistente en hacer ofrendas mediante el vertido de líquidos, son dos actividades que aparecen frecuentemente asociadas en el marco de celebraciones de tipo sacro en el mundo ibérico, en concreto, y en el Mediterráneo antiguo, en general<sup>32</sup>. La libación suele servir de ceremonia de inicio o cierre de determinados ritos de paso, como el funerario. El tipo de vasos usados para beber y realizar la libación pueden ser los mismos, aunque también existen tipos específicos para esta última.

#### 3.2.1. Cráteras<sup>33</sup>.

Son vasos griegos utilizados para mezclar vino y agua para su posterior reparto entre los comensales. En las necrópolis ibéricas suelen utilizarse como urnas cinerarias.

Las cráteras de la necrópolis de Baza son del tipo de *campana*, caracterizado por un perfil suave con un leve estrangulamiento –lo que las hace muy abiertas–, tamaño grande o medio, asas horizontales que arrancan de la parte alta del recipiente y un pie muy desarrollado. Tipométricamente se diferencian claramente del resto de los vasos, salvo de algunos ejemplares troncocónicos y de la propia imitación ibérica de crátera de campana, lo que sugiere la posibilidad de que estos últimos pudieran haber servido para la misma función. Cronológicamente, las cráteras de la tumba 176 se sitúan en torno al 380 a.C. y las de las tumbas 43 y 130 entre el 360 y 350 a.C.

Existe la duda de que las cráteras se utilizaran en el mundo ibérico de la misma forma que en el griego<sup>34</sup>, mezclando el vino con agua o, por el contrario, tomándolo puro. Incluso se ha llegado a pensar en su uso exclusivo como urnas cinerarias. Sea como sea, su vinculación al consumo de vino en la cultura ibérica parece apoyarse en diversos datos, como que suelen aparecer asociadas a vasos para beber, que también se conozcan ejemplares en contextos domésticos y que en algunos casos aparezcan reparadas<sup>35</sup>, lo que prueba su uso reiterado.

#### 3.2.2. Vasos para beber.

En la necrópolis aparecen dos categorías de vasos para beber: la *copa griega* y el *tazón ibérico*.

El uso para beber de la copa griega está atestiguado en el mundo griego y parece plausible en el mundo ibérico, tanto en contextos de habitación<sup>36</sup> y como rituales<sup>37</sup>. El tipo más frecuente en Baza es la copa o cílica<sup>38</sup> de figuras rojas. También se han documentado diversos ejemplares de barniz negro, como una copa Cástulo<sup>39</sup> (tumba 131), una copa-escifo (tumba 176), dos escifos (tumba 176) y un cáliz (tumba 7). Todas, salvo el cáliz, tienen en común un par de asas horizontales. La tipometría es variada, desde formas anchas semejantes a cuencos, como la cílica, hasta otras más hondas e incluso algo cerradas, como el cáliz, semejante en esto a los tazones ibéricos. También la cronología es variada, desde fines del siglo V a.C. para la copa Cástulo e inicios del siglo IV a.C. para la copa-escifo y los escifos hasta el período 350-325 a.C. para el cáliz, pasando por el 375-350 a.C. de las copas de figuras rojas.

En cuanto a los tazones, son vasos de pequeño tamaño, muy abiertos y más anchos que las vasijas. Tipométricamente están en la zona de contacto de las formas cerradas y abiertas. Presentan cierta diversidad cualitativa, incluyendo dos ejemplares caliciformes (Pereira 12) (tumbas 31 y 121) y otro con un pie muy desarrollado, al modo de una copa (Pereira 15) (tumba 121). Su asociación con la libación está atestiguada, tanto iconográficamente<sup>40</sup> como en contextos arqueológicos<sup>41</sup>.

### **3.2.3. “Bandejas” para libación.**

Son formas planas, destinadas específicamente para el ritual de la libación. No son frecuentes en la necrópolis, limitándose su presencia a una pátera de barniz negro (tumba 131) y a seis “braseros” metálicos.

### **3.2.4. Vasos para servir líquidos.**

Se conocen únicamente una botella de cerámica ibérica (tumba 27) y una jarra o enócoe de barniz negro (tumba 136). La enócoe, habitual en la vajilla griega, es rara en contextos ibéricos<sup>42</sup>.

## **3.3. PIEZAS ABIERTAS DE MESA.**

Es un conjunto numeroso. A nivel tipométrico, se caracterizan por su abertura total o casi total y su gran anchura, rasgos ambos que las diferencian claramente de las formas cerradas. No obstante, su variabilidad interna es muy grande y, además, difusa, sin que se aprecien grupos diferenciados.

Su funcionalidad es variada, pudiéndose usar para presentar o consumir comida y, en el caso de las piezas más hondas, posiblemente también para beber. En los contextos funerarios, además, es habitual su uso como tapaderas de urna cineraria.

Se han diferenciado tres tipos:

1. Platos y fuentes (grupo formal 17 de Pereira). Se caracterizan por el borde exvasado y por su tendencia a ser más anchos o planos que los cuencos, aunque no existe

una diferencia nítida entre ambos tipos a este respecto. Predominan dos variantes, con perfil continuo y con perfil carenado, tendiendo los ejemplares de la segunda a ser más hondos y más pequeños.

2. Cuencos. Se caracterizan por tener el borde recto o entrante y por el perfil habitualmente curvo y convexo. Los hay tanto ibéricos (grupo formal 16 de Pereira) como griegos de barniz negro, en su mayoría formas 21 y 22 de Lamboglia –asignables en general al período 375-350 a.C.–, y un ejemplar de “plato de pescado” (Lamboglia 23), con fecha más tardía (350-325 a.C.) (tumba 151).
3. Cuenco pequeño. Se diferencian de los cuencos en su menor tamaño y en ser algo más hondos. La mayoría son cuencos ibéricos de borde entrante, existiendo también un ejemplar griego de barniz negro (tumba 80).

### 3.4. OTRAS CATEGORÍAS.

#### 3.4.1. Tapaderas.

Aparte de las formas abiertas usadas de forma secundaria con este fin, existen algunas piezas fabricadas específicamente para este cometido. Existen tres en la tumba 155 y otras tres en la 166, todas ellas a juego con los vasos a los que acompañan. Asimismo, en la tumba 43 hay una tapadera de gran tamaño, seguramente para cubrir una de las cráteras de este enterramiento. Las tapaderas de la tumba 155 presentan un pomo de forma bulbosa, que probablemente representa una granada<sup>43</sup>.

Decoración		Abiertas	Cerradas	TOTAL
Ibérica	Sin decoración	81	132	213
	Bandas	15	34	49
	Barniz rojo	13	16	29
	Geométrica	3 (*)	31	34
	Ojo	1		1
	Policroma	8 (**)	12	20
Griega	Barniz negro	21	2	23
	Figuras rojas	7	9	16
<b>TOTAL</b>		<b>149</b>	<b>236</b>	<b>385</b>

TABLA 3. Tipos de decoración presentes en la necrópolis. Conjunto de análisis: piezas completas y dibujadas.  
(\*) Dos son soles o flores formados por círculos y sectores.  
(\*\*) Seis son tapaderas.

### 3.4.2. Lucernas.

Se han documentado dos lucernas griegas de barniz negro (tumba 131), pertenecientes al período 425-400 a.C. Esta categoría cerámica es poco frecuente en contextos ibéricos, al contrario que en el mundo griego y púnico<sup>44</sup>.

## 4. PRIMERA FASE: LAS DECORACIONES.

La decoración de la superficie –exterior en los vasos cerrados y tanto exterior como interior en los vasos abiertos– es un aspecto muy importante, sobre todo a la hora de profundizar en aspectos simbólicos y estilísticos.

La decoración de los vasos ibéricos, cuando la tienen, es de tipo pintado, monocroma en color rojo oscuro en la mayoría de los casos y policroma en unos pocos. Hay un único caso con decoración estampillada: un cálato de la tumba 55.

La decoración monocroma más simple consiste, bien en bandas horizontales dispuestas a diferentes alturas del vaso, bien en el denominado *barniz rojo*, con la cubrición completa o casi completa de la superficie del vaso por dicho color. Las bandas horizontales, en el caso de las formas abiertas y en vista cenital, se perciben como círculos concéntricos.

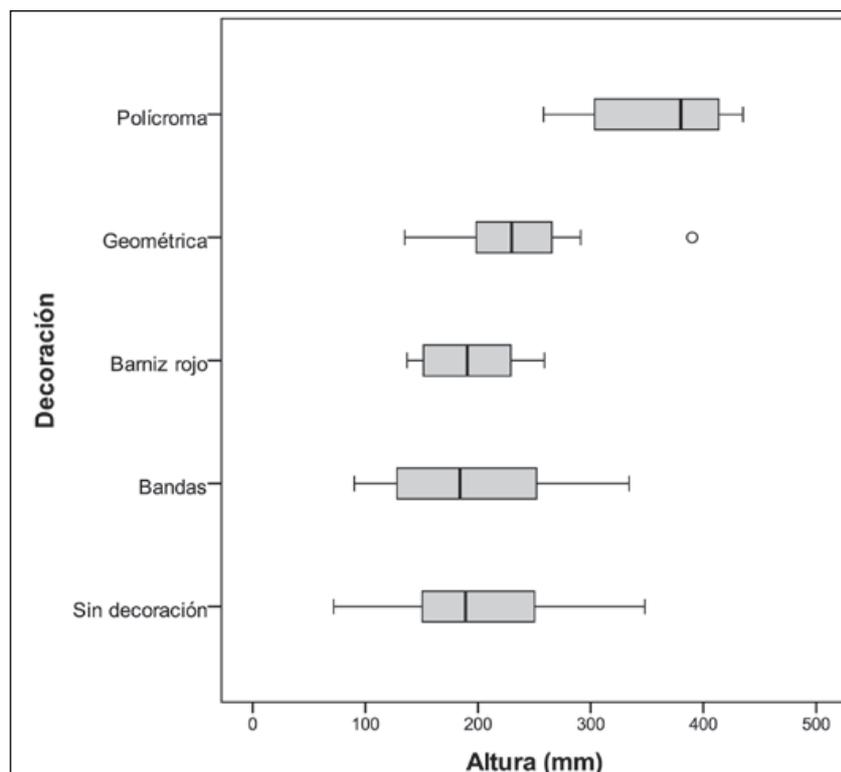
		Sin dec.	Bandas	B. rojo	Geométrica	Policroma
Tazón		10	2			
Ungüentario	Ungüentario	3				
	Tintero	1	2	4		
Vasija	Globular	26	2		1	
	Bitroncocónico	59	7	1	3	
	Acampanado	7	6	1	2	4
	Troncocónico	5	2	3	9	
	Cálato	9	4	6	11	
	Vaso chardón				2	
	Urna tipo Toya				1	
	Imit. campana				1	
	Imit. columnas	7	4	1	1	
	Anforoide	6	4			
Ánfora					8	

TABLA 5. Tipos de decoración en cerámicas ibéricas abiertas. Conjunto de análisis: piezas completas y dibujadas.

	Sin dec.	Bandas	Barniz rojo	Geométrica	Ojo	Policroma
Cuenco	70	4	1	1		2
Cuenco peq.	8					
Plato	3	11	11	2	1	
Tapadera	3		1			3

TABLA 4. Tipos de decoración en cerámicas ibéricas cerradas. Conjunto de análisis: piezas completas y dibujadas.

GRÁFICO 3. Diagrama de caja con la comparación de alturas en vasijas ibéricas según la decoración. Conjunto de análisis: piezas completas y medidas (n=203).



La decoración pintada puede complicarse con el añadido de motivos geométricos, como círculos, semicírculos, sectores de círculos, ondas, etc. (TABLA 3). Dichos motivos se disponen, repetidos o alternados, en franjas horizontales enmarcadas por bandas. En muy pocos casos se puede hablar de motivos figurativos, como un ojo toscamente dibujado en el fondo de un plato (tumba 106) o lo que podrían ser flores<sup>45</sup> o soles esquemáticos compuestos por bandas concéntricas y sectores en el fondo de dos platos (tumbas 5 y 126).

En cuanto a la decoración policroma, ésta consiste en motivos geométricos y vegetales de diversa índole pintados sobre un engobe blanco aplicado a la superficie de la pieza. Esta decoración aparece en contados ejemplares, pertenecientes a las tumbas 155 y 176. En la primera tumba<sup>46</sup> la tenemos en cuatro ánforas, cuatro vasos de cuello acampanado, las tres tapaderas descritas más arriba (apdo. 3.4.1) y, posiblemente, dos cuencos, en los cuales sólo quedan restos de pintura blanca y roja. En la tumba 176 aparece, peor conservada, en cuatro ánforas semejantes a las de la tumba 155.

La exploración de la asociación entre tipos de decoración y tipos cerámicos (TABLAS 4 y 5) muestra ciertas tendencias. Respecto a las formas abiertas, ningún cuenco pequeño y casi ningún cuenco presentan decoración, mientras que los platos sí, siendo frecuentes las bandas en los de perfil continuo y el barniz rojo en los de perfil carenado. La decoración de las tapaderas, por su parte, varía en función de sus correspondientes conjuntos. En cuanto a las formas cerradas, la ausencia de decoración predomina en los vasos de cuerpo globular o bitroncocónico, las imitaciones de cráteras de columnas y los anforoides, así como en ungüentarios y tazones. El barniz rojo suele aparecer en los "tinteros", y la decoración geométrica más compleja en cálatos y vasos troncocónicos, así como en los escasos ejemplares

de urna tipo Toya, vaso chardón e imitación de crátera de campana. La decoración policroma de tipo geométrico y vegetal, como ya hemos visto, se da en ejemplares muy concretos.

También se ha explorado la posible relación entre decoración y tamaño en el grupo de las vasijas ibéricas (GRÁFICO 3), dando como resultado una cierta tendencia a decorar las piezas mayores de forma más profusa, con motivos geométricos monocromos o con temas geométricos y vegetales en policromía. Ello puede atribuirse a una intención de tipo “escenográfico”, dirigida a otorgar mayor vistosidad a determinados vasos.

La cerámica griega presenta pautas más normalizadas, debido en parte a su carácter de mercancía importada por lotes<sup>47</sup> y a la presumible preferencia del ibero por determinados motivos, los cuales reinterpretaría dentro de su propia cosmovisión y rituales. Toda la cerámica griega de la necrópolis utiliza el barniz negro en su superficie. En la denominada cerámica de *barniz negro* éste cubre toda. En la *cerámica de figuras rojas*, por el contrario, sólo la cubre parcialmente, formando motivos figurativos en negativo, sobre el color rojizo de la pasta.

El barniz negro aparece en los cuencos (formas 21, 22 y 23 de Lamboglia), la pátera, el cáliz, la copa Cástulo, la copa-escifo y los escifos. Los cuencos y la copa-escifo presentan en el fondo decoración impresa de ovas y palmetas dispuestas en círculo. El cáliz presenta una decoración peculiar, consistente en una hiedra pintada en blanco alrededor del cuello y una máscara en terracota adherida al fondo, la cual representa un hombre llorando, según Presedo<sup>48</sup>, o un sátiro, según Sánchez<sup>49</sup>.

La decoración de figuras rojas se da en cíclicas y cráteras y combina escenas figurativas con motivos geométricos y vegetales, como ramas de olivo y laurel. En las primeras el motivo más habitual es una figura masculina envuelta en un manto griego o *himation*. En algunos casos aparece desnuda. Según Sánchez<sup>50</sup>, la preferencia del comprador ibero por el tema del manto quizá se debiera a una reinterpretación hecha por éste en torno al vestido como elemento de prestigio. La decoración de las cráteras es más rica, presentando una escena compleja en una cara y tres hombres con manto en la otra. Las escenas complejas son escenas de banquete, dionisiacas o de combate, las cuales el ibero reinterpretaría dentro de un *ethos* de tipo guerrero y festivo y a través de las que se mostraría una imagen heroizada del difunto<sup>51</sup>.

## 5. SEGUNDA FASE: LAS COMBINACIONES DE VASOS CERÁMICOS.

### 5.1. CUESTIONES PREVIAS.

En esta segunda fase se han explorado las combinaciones de categorías cerámicas, a fin de contrastar si existen patrones de asociación e interpretar su significado. También se han investigado las posibles relaciones de dichos patrones con las personas sociales definidas por este mismo autor<sup>52</sup>.

A la hora de valorar las combinaciones cerámicas en los ajuares hay que tener en cuenta el estado de integridad de éstos (ver apdo. 2). En los conjuntos íntegros se pueden estudiar tanto las relaciones de presencia como las de ausencia entre diferentes categorías, mientras

Regularidad	Vasijas	Cráteras	N	Tumba
VI	0		(+11)	
	1		77 (+35)	
VN	2		19 (+11)	
	3		6 (+3)	
	4		4 (+2)	
	5		(+2)	
	6		1	55
VJ	7		1	166
	8		1	155
CR	6	1	1	130
	6	5	1	176
	7	1	(+1)	9
	15	3	1	43

TABLA 6. Presencia de vasijas ibéricas y cráteras en los ajueres cerámicos. Se diferencia entre conjuntos íntegros (primera cifra) e incompletos (segunda cifra, entre paréntesis). De los conjuntos íntegros con dos vasijas, seis tienen dos individuos; de los conjuntos íntegros con tres vasijas, dos tienen tres individuos; de los conjuntos íntegros con cuatro vasijas, dos tienen dos individuos.

	Urna	Resto
Sin dec.	56	31
Bandas	14	9
Barniz rojo	5	0
Geométrica	20	3
Polícroma	0	12
Fig. rojas	6	3
<b>TOTAL</b>	<b>101</b>	<b>58</b>

TABLA 7. Tipos de decoración en vasijas ibéricas y cráteras, diferenciando entre las urnas cinerarias y el resto. Conjunto de análisis: piezas completas y dibujadas pertenecientes a conjuntos íntegros con número de individuos conocido.

indicar la inexistencia de patrones estrictos de uso y deposición de vasos cerámicos en el ritual funerario. A fin de simplificar el procedimiento, éste se realizó por bloques: 1) vasijas ibéricas y cráteras griegas, 2) vasos para beber, 3) formas abiertas de mesa, y 4) resto de piezas.

que en los conjuntos destruidos o expoliados, al estar incompletos, sólo se pueden reconocer las relaciones de presencia. Por tanto, los resultados se han basado principalmente en los 112 conjuntos completos, mientras que los 65 incompletos se han examinado a un nivel secundario, para confirmar, complementar o matizar los patrones definidos a partir de los primeros<sup>53</sup>.

Con objeto de hacer una valoración más ajustada de las características de los ajueres, se ha identificado el número de individuos enterrados en cada tumba a partir de las urnas cinerarias. Esto se ha podido llevar a cabo gracias a las propias indicaciones de la memoria –no siempre completas a este respecto– y de deducciones basadas en las propias características de los ajueres. Se han identificado 143 recipientes cinerarios, 142 de los cuales son vasos cerámicos y el restante es la escultura de la *Dama*. Asimismo, se han registrado 62 tapaderas, 60 de las cuales son cuencos o platos, una el fondo de una vasija rota (tumba 51) y otra una piedra (tumba 132). A partir de esta información, se ha establecido el número de individuos en 107 de los 112 conjuntos íntegros: 94 con un individuo, nueve con dos y cuatro con tres<sup>54</sup>.

## 5.2. COMBINACIONES DE CATEGORÍAS CERÁMICAS.

Los primeros tanteos en la exploración evidenciaron una diversidad enorme y, por ello, inmanejable y difícil de interpretar, lo que parece

Empezamos por aquellas categorías entre las que se cuentan las urnas cinerarias: las vasijas ibéricas y las cráteras (TABLA 6). Las vasijas incluyen los tipos reseñados más arriba (apdo. 3.1.1), entre los que se han contado los fragmentos de piezas cerradas cuya tipología concreta no se ha podido determinar. En todos los conjuntos intactos hay al menos una vasija; en los conjuntos incompletos donde no aparece ninguna es de suponer que habría existido, pero desapareció. Son raros los conjuntos que tienen más de dos vasijas. Entre ellos hay casos destacados, unos exclusivamente con vasijas ibéricas, como las tumbas 55, 155 y 166, y otros que también incluyen cráteras, como las tumbas 43, 130, 176, así como la 9, a pesar de estar expoliada. Si consideramos el número de personas enterradas (ver apdo. 5.1), el patrón mayoritario de una o dos vasijas por persona se refuerza, ya que en las tumbas con dos individuos identificados, seis tienen dos vasijas y dos tienen cuatro, y en las tumbas con tres individuos dos tienen tres vasijas. El resto de las tumbas con más de un individuo son las que albergan conjuntos ricos, con varias vasijas y cráteras (tumbas 43, 130 y 176).

En casi todas las tumbas la urna es una vasija ibérica, salvo en la 155, en la que el recipiente cinerario es la estatua de la *Dama*; y en aquellas que tienen cráteras, esto es, la 43, en la que las tres cráteras son urnas; la 176, en la que lo son dos de las cinco existentes; y la 130, con tres urnas, una de las cuales es una crátera y las dos restantes son un cátrato y una imitación de crátera de columnas. Se han comparado las urnas cinerarias con las vasijas y cráteras que no lo son según tres criterios: decoración (TABLA 7), tipología (TABLA 8) y tamaño (GRÁFICO 4). Se

	Urna	Resto
Globular	16	9
Bitroncocónico	38	14
Acampanado	9	5
Troncocónico	12	1
Cátrato	21	4
Vaso chardón	2	0
Imit. columnas	3	8
Anforoide	0	10
Ánfora	0	8
Crátera	6	3
Indeterminado	16	8
<b>TOTAL</b>	<b>123</b>	<b>70</b>

TABLA 8. Tipos cerámicos en vasijas ibéricas y cráteras, diferenciando entre las urnas cinerarias y el resto. Conjunto de análisis: piezas pertenecientes a conjuntos íntegros con número de individuos conocido.

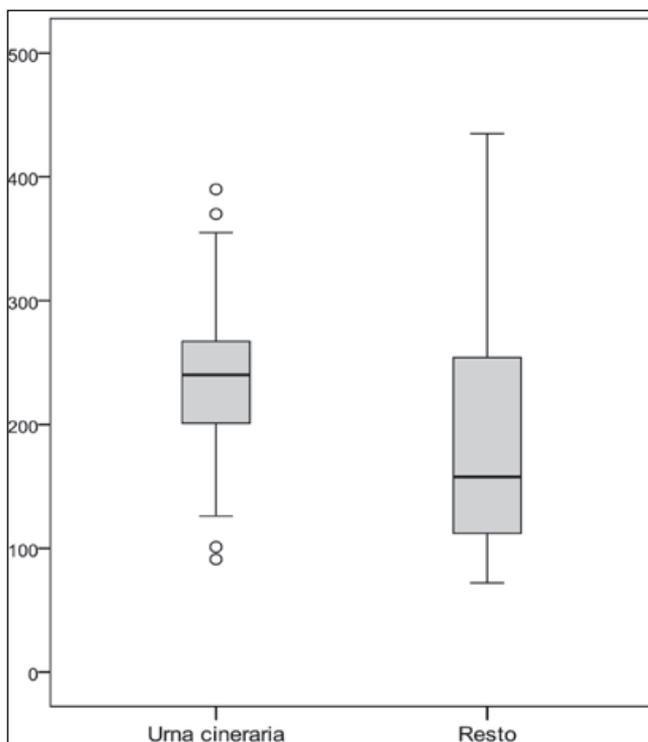


GRÁFICO 4. Diagrama de caja con la comparación de alturas en vasijas ibéricas según sean urnas cinerarias o no. Conjunto de análisis: piezas completas y dibujadas pertenecientes a conjuntos íntegros con número de individuos conocido (n=159).

Regularidad	Copa griega	Tazón ibérico	Cuenco griego	N	Tumba
<b>X</b>				93 (+50)	
<b>B1</b>	1			3 (+5)	
		1		4 (+3)	
		2		(+2)	
			1	9 (+2)	
<b>BN</b>			6	1	130
	3	1		1	43
	3		6	1	176
	1		1	(+1)	133
	1		3	(+1)	9
	10		1	(+1)	131

TABLA 9. Presencia de vasos para beber en los ajuares cerámicos. Se diferencia entre conjuntos íntegros (primera cifra) e incompletos (segunda cifra, entre paréntesis).

advierte una diversidad amplia en ambas clases, aunque con cierta tendencia por parte de las urnas cinerarias a un mayor tamaño y a presentar una decoración más profusa, así como a la preferencia por determinados tipos cerámicos, como el vaso troncocónico, el cálato o el vaso chardón, y a la exclusión de otros, como ánforas y anforoides. Por otra parte, existen algunas piezas de gran tamaño y con decoración compleja que no ejercen el papel de urnas cinerarias, como tres de las cinco cráteras de la tumba 176 y las vasijas policromas; esto es, todas las ánforas y algunos vasos de cuello acampanado, como los de la tumba 155.

En algunos de los enterramientos que presentan otras vasijas además de la urna cineraria, aparecen piezas iguales o semejantes, las cuales dotan a los conjuntos de una cierta armonía formal y sugieren la posibilidad de una fabricación *exprofeso* para su uso funerario. Es el caso de dos pequeñas urnas globulares (tumba 19), dos urnas bitroncocónicas con asas (tumba 72), dos imitaciones de cráteras de columnas (tumba 98) o tres vasijas parecidas en tamaño, forma y decoración (tumba 23). Existen, asimismo, juegos más ricos y complejos: el de la tumba 155<sup>55</sup>, con cuatro vasos acampanados, cuatro ánforas y tres tapaderas, todos ellos con decoración policroma con motivos geométricos y vegetales; la tumba 176, con cinco cráteras y cuatro ánforas, estas últimas semejantes en tipología y decoración a las de la tumba 155; la tumba 166, con cuatro anforoides y tres tapaderas con decoración a bandas, acompañados de dos pequeños vasos bitroncocónicos; y, por último, el amplio conjunto de la tumba 43, con las tres cráteras-urna, cinco anforoides con asas y dos juegos diferentes de imitaciones de cráteras de columnas, con tres y cuatro ejemplares cada uno.

Resumiendo, en lo que a las vasijas ibéricas y cráteras respecta, se han definido las siguientes regularidades:

			VASOS PARA BEBER				
			X	B1			BN
			No	Copa griega	Tazón ibérico	Cuenco griego	Complejo
VASIJAS Y CRÁTERAS	Vasijas	Cráteras					
VI	0	-	(+8)	(+2)		(+1)	
	1	-	69 (+27)	1 (+3)	1 (+3)	6	(+2)
VN	2	-	13 (+9)	2	2 (+1)	2 (+1)	
	3	-	5 (+2)		1 (+1)		
	4	-	3 (+2)			1 (+0)	
	5	-	(+2)				
	6	-	1				
	7	-	1				
VJ	8	-	1				
CR	6	1					1
	6	5					1
	7	1					(+1)
	15	3					1

TABLA 10. Presencia de formas abiertas en los ajuares cerámicos. Se diferencia entre conjuntos íntegros (primera cifra) e incompletos (segunda cifra, entre paréntesis).

1. En primer lugar, hay una regularidad mayoritaria, consistente en una única vasija ibérica, con función de urna cineraria.
2. Una segunda regularidad es el resultado de sumar, a la urna cineraria, otras vasijas destinadas a otro fin, probablemente a contener ofrendas. Su diversidad formal, tanto cualitativa como tipométrica, no permite hacer especulaciones sobre su posible contenido. Una vía de avance en este sentido son los análisis químicos, que han permitido relacionar tipos cerámicos concretos con determinados productos, como la miel y el arropo con los cálatos<sup>56</sup> y la cerveza<sup>57</sup> o el aceite<sup>58</sup> con las ánforas.
3. Una última variante incluye juegos complejos de piezas iguales o parecidas. En dichos juegos participan categorías cerámicas concretas, como cráteras de campana, ánforas y anforoides, vasos de cuello acampanado, imitaciones de cráteras de columnas y tapaderas. Se han distinguido dos subtipos:
  - 3.1. Un primer grupo está constituido por juegos exclusivamente formados por vasijas ibéricas. Lo conforman dos únicas tumbas, la 155 y la 166.
  - 3.2. El otro grupo se distingue por la presencia de cráteras griegas, junto a las vasijas ibéricas. A este grupo pertenecen las tumbas 43, 130 y 176 y también la tumba

9, cuyo conjunto está expoliado pero conserva restos de un ejemplar de crátera.

Pasando a los vasos para beber, se ha considerado en este bloque, además de la copa griega y el tazón ibérico, el cuenco griego de barniz negro, a fin de investigar su posible participación en esta función. La valoración de las diferentes combinaciones ha resultado en las siguientes regularidades (TABLA 9):

1. Una mayoría de conjuntos sin ningún vaso de bebida.
2. En segundo lugar, hay una serie de tumbas que incorporan un único ejemplar de cualquiera de las tres categorías. En esta regularidad se han incluido también dos casos de conjuntos incompletos con dos tazones ibéricos (tumbas 121 y 135).
3. Existe, por último, un reducido grupo de conjuntos con varios vasos de bebida, predominantemente griegos. Está formado por las tumbas 43, 130 y 176 y también por la 9, 131 y 133, que a pesar de estar destruidas o expoliadas conservan piezas de este tipo.

Si cruzamos los resultados de las vasijas y cráteras y vasos para beber (TABLA 10), encontramos que existe un núcleo mayoritario de conjuntos caracterizados por la ausencia de vasos de bebida y un número variable de vasijas ibéricas, habitualmente una; esto incluye los juegos complejos de vasijas ibéricas de las tumbas 155 y 166. En menor cuantía, hay una serie de tumbas donde aparece un único vaso de bebida y un número igualmente variable de vasijas ibéricas. Por tanto, no parece haber relación alguna entre el número de vasijas, la ausencia o presencia de vaso para beber y, en caso de haberlo, de la tipología de dicho vaso, ya que el número de combinaciones es diverso. Sí se aprecia, sin embargo, una asociación positiva entre las cráteras y los juegos complejos de vasos para beber, de tipo griego en su inmensa mayoría. Dicha relación es evidente en las tumbas 9, 43, 130 y 176. Por otra parte, hay dos casos de conjuntos incompletos –las tumbas 131 y 133– que presentan la primera característica, pero no la segunda. Aunque no se puede asegurar que la crátera hubiera formado parte de sus ajueres cerámicos, lo que se ha conservado de ellos hace plausible esta idea y, en todo caso, que el aspecto de la bebida habría tenido una presencia preponderante.

En el tercer bloque de categorías están las formas abiertas de mesa. En él se han considerado los cuencos y platos y también los fragmentos de ejemplares abiertos con tipología

TOTAL	Cuenco	Plato	Abierto indet.	N
0				38 (+38)
1	1			40 (+10)
		1		9 (+6)
2			1	4 (+2)
	2			3 (+5)
	1	1		7 (+2)
3			2	3
	3			4
4		3		1
	2	1		2
5	2	2		1
	4	1		(+1)
	3	2		(+1)

TABLA 11. Asociación entre regularidades de vasijas y de vasos para beber. Se diferencia entre conjuntos íntegros (primera cifra) e incompletos (segunda cifra, entre paréntesis).

	Básica	Infantil	Tejido	Dama	Guerrero	Jinete	Brasero	Carro
VI + X	57 (+23)	3	2 (+2)		5 (+9)	2	(+1)	
VN + X	15 (+9)		1 (+1)		5 (+3)	1		
VI + BI	4 (+4)		1 (+1)		2 (+2)	1	(+2)	
VN + BI	6 (+1)	(+1)			2 (+2)	(+1)		
VJ + X				1		1		
(CR) + BN	(+2)						2	1 (+1)

TABLA 12. Asociación entre regularidades de vasijas y de vasos para beber. Se diferencia entre conjuntos íntegros (primera cifra) e incompletos (segunda cifra, entre paréntesis).

indeterminada. Asimismo, se han dejado para el siguiente bloque los cuencos pequeños, dado su menor número y su idiosincrasia tipológica. Cabe volver a señalar que muchas de estas piezas son tapaderas de urnas cinerarias. El patrón de combinaciones es bastante heterogéneo (TABLA 11). En los conjuntos íntegros, la mayoría de los casos tiene un único ejemplar o ninguno. Los conjuntos con ninguna pieza de este tipo están sobrerrepresentados en los ajuares incompletos, por razones obvias. La gran mayoría de las tumbas no contiene más de tres ejemplares, aunque existen dos casos llamativos de conjuntos incompletos con cinco ejemplares (tumbas 23 y 121), posible testimonio de ajuares con cierta riqueza. La pieza más abundante es el cuenco, teniendo el plato una presencia más minoritaria.

El cuarto bloque, dedicado al resto de categorías cerámicas, cuya presencia es minoritaria, aporta observaciones complementarias al panorama expuesto. Algunas categorías, como los cuencos pequeños y los ungüentarios, aparecen en conjuntos sencillos en lo relativo al tema de las vasijas y los vasos de bebida, con la excepción de sendos léцитos, hallados en las tumbas 9 y 131. Existe algún caso de parejas de ungüentarios similares, como los de cuello alargado de la tumba 137 o los “tinteros” de la 157. Algunos aparecen dentro de la urna (en la tumba 139 y en dos urnas de la tumba 15), lo que parece indicio del vertido de su contenido sobre los restos de la cremación.

Los recipientes para libación presentan un comportamiento diferente, al aparecer en tumbas con ajuares cerámicos ricos. Es el caso de la pátera de barniz negro de la tumba 131 y de los “braseros” de las tumbas 43, 130 y 176, así como de la 7 y 99, expoliadas. En la tumba 142, también expoliada, apareció como único objeto otro “brasero”. En esta misma línea parecen comportarse las dos lucernas, aparecidas en la tumba 131, y posiblemente también la enócoe de la tumba 136, expoliada, donde también aparecieron restos de un cuenco de barniz negro.

### 5.3. CERÁMICA Y PERSONAS SOCIALES.

De la intersección de las regularidades de combinaciones cerámicas con las regularidades de personas sociales representadas en las tumbas y explicadas al principio de este trabajo (apdo. 1), se han extraído las siguientes observaciones (TABLA 12):

1. Las regularidades *básica*, *tejido*, *guerrero* y *jinete*, así como la interpretada como

*infantil*, muestran una fuerte asociación con los conjuntos cerámicos con una o varias vasijas ibéricas y, opcionalmente, un vaso para beber. No parece existir una relación clara entre el tipo de persona social y el número de vasijas o la presencia o ausencia de vaso de bebida. Es llamativa la asociación de este último elemento a todo tipo de personajes, incluso a algunos pertenecientes a personas sociales presumiblemente femeninas o infantiles.

2. Los dos casos de conjuntos con juegos de cerámicas ibéricas pertenecen a dos regularidades notables, como son *Dama* (tumba 155) y *jinete* (tumba 166).
3. Las regularidades *brasero* y *carro* se vinculan a conjuntos cerámicos ricos con una presencia eminente de los vasos griegos asociados a la bebida, como la crátera, la copa y el cuenco de barniz negro. Es el caso de los conjuntos intactos 43, 130 y 176, así como de los incompletos 7, 9 y 99. La excepción la da la tumba 142, perteneciente a la regularidad *brasero*, lo cual se explica por el expolio exhaustivo al que debió de haber sido sometida.
4. Existen, asimismo, ajuares no intactos con abundancia de cerámica griega, pero que fueron asignados a la regularidad *básica* por carecer de otro tipo de elemento destacable, como armamento, carro, crátera, “brasero”, etc. (tumbas 131 y 133). Es plausible suponer que algunos de dichos elementos pudieron haber existido en origen y, por tanto, que el rango de dichas tumbas habría sido equiparable al de las pertenecientes a regularidades más complejas.

## 6. INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES.

A partir de las regularidades cerámicas propuestas y su asociación con las personas sociales, se presenta un panorama general de los usos de la cerámica y sus posibles significados. Antes de nada, hay que insistir en la amplia variabilidad de los conjuntos cerámicos, tanto en la diversidad tipológica de sus piezas como en sus combinaciones entre ellas mismas y con otros elementos de ajuar. Ello sugiere una cierta libertad en determinados aspectos del ritual funerario en lo que se refiere al uso y deposición de los recipientes cerámicos. Con todo, en opinión del autor y apoyándonos en la investigación precedente, existen ciertas líneas maestras cuyo sentido cultural y social es posible interpretar.

El modelo de ajuar cerámico más abundante es el compuesto por una vasija ibérica, cuya función es la de hacer de urna cineraria. Ésta puede ir acompañada de una tapadera, generalmente un plato o un cuenco. Sobre este patrón básico pueden superponerse, sin reglas aparentes, otras piezas cerámicas, alusivas a diferentes actividades:

1. No es rara la presencia de otras vasijas, habitualmente más pequeñas que la urna, y de formas abiertas. Probablemente éstas se usaran como contenedores de ofrendas.
2. También puede aparecer un recipiente destinado al consumo de bebida, tanto ibérico (tazón) como griego (copa o cuenco). Se propone una interpretación doble y complementaria sobre su presencia: la de pertenencia personal del difunto, como

consumidor habitual de ciertas bebidas socialmente señaladas, como vino o cerveza, y la de instrumento de libación funeraria, posteriormente depositado en la tumba.

3. Con menor frecuencia aparecen contenedores de perfumes y ungüentos, lo que hace suponer el uso ocasional de estas sustancias en relación al tratamiento del cadáver.
4. En algunos casos aparecen vasijas o ungüentarios iguales o semejantes, aportando cierta armonía al conjunto.

Estas diferentes opciones, más o menos complejas, se asocian indistintamente a diversas personas sociales, desde la *básica* hasta el *tejido*, pasando por la *infantil* u otras con armamento, como *guerrero* y *jinete*. Por tanto, tenemos en la necrópolis una mayoría de personas, con diferentes roles sociales, que acceden de forma sencilla al ritual funerario, con la urna cineraria como constante y con elementos opcionales vinculados a diversos ámbitos de actividad, como la bebida y la libación, el perfume y posiblemente la comida, así como con recursos expresivos, como las decoraciones de las urnas o determinados tipos cerámicos.

Frente a este grupo mayoritario y en gran medida heterogéneo, se dibuja otro más restringido numéricamente y con ajuares más complejos<sup>59</sup>, sobre los cuales, en lo que a la cerámica se refiere, destacan los juegos normalizados de cerámicas, cuyo diseño responde seguramente a un propósito “escenográfico”, en el que prima la semejanza y armonía entre las piezas cerámicas. Estos conjuntos se asocian a personas sociales destacadas, denotando la elevada posición social del individuo enterrado. En ellos intervienen tipos concretos de cerámicas, asociadas a determinados aspectos sociales y rituales:

1. Vasijas con función “escenográfica”, como ánforas, anforoides, vasos de cuello acampanado, imitaciones de cráteras de columnas y cráteras de campana<sup>60</sup>. Estas últimas suelen hacer también de urnas cinerarias. En algunos casos, la decoración refuerza dicho papel escenográfico, como en el caso de las escenas de las cráteras y de los motivos geométricos y vegetales de las ánforas y vasos de cuello acampanado.
2. Recipientes relacionados con la bebida y la libación, como la crátera, diversos tipos de copas y cuencos griegos, “braseros” y, en un caso, pátera y enócoe. Aparecen formando conjuntos, sugiriendo una representación del banquete en torno al difunto.
3. Otros elementos complementarios, como léцитos –en referencia al perfume– o lucernas.

Como primer ejemplo tenemos la tumba 155, con un ajuar cerámico exclusivamente ibérico formado por cuatro ánforas, cuatro vasos acampanados, tres tapaderas y dos cuencos, todos ellos con restos –mejor o peor conservados según la pieza– de decoración policroma de tipo geométrico y vegetal, complementada por los pomos con forma de granada de las tapaderas. Este conjunto se distribuye en torno a la propia escultura de la *Dama*. Las vasijas se disponen siguiendo un orden, con las ánforas en las esquinas de la tumba y el resto enfrente de la estatua. Todo ello confiere un significado cósmico al espacio funerario, vinculado a la divinidad femenina y a su doble faceta de proveedora de vida y fertilidad y de señora del mundo subterráneo y de ultratumba<sup>61</sup>. Asimismo, da cuenta de la alta posición social de la mujer enterrada, posiblemente con función sacerdotal<sup>62</sup>. El ajuar, fechado a finales del siglo V a.C., presenta similitudes con los de otras necrópolis

de Andalucía Oriental<sup>63</sup>. Dada su cronología, la tumba 155 podría haber inaugurado el espacio funerario<sup>64</sup>, entroncando éste con fases anteriores de la cultura ibérica y de este modo legitimándolo. Ello explica el arcaísmo de tipo orientalizante del ajuar cerámico, en el que además están ausentes las cerámicas griegas, aunque no faltan ciertos elementos alusivos a ellas, como los motivos geométricos, la rama de olivo y los temas florales de la decoración policroma<sup>65</sup>.

El segundo caso de ajuar escenográfico totalmente formado por tipos ibéricos es la tumba 166, asociada a un personaje de la regularidad *jinete*, con cuatro anforoides, tres tapaderas y dos pequeños vasos bitroncocónicos.

Otros conjuntos complejos incorporan cerámicas griegas, vinculadas mayoritariamente al ámbito de la bebida y, por lo menos en algunos casos, al de la libación. Los más destacables, por la integridad y riquezas de sus ajuares, son los de las tumbas 43, 130 y 176, pertenecientes a la regularidad *brasero* las dos primeras y a la regularidad *carro* la última. La tumba 176, fechable entre el 375 y el 350 a.C., presenta cinco cráteras (dos de las cuales son urnas cinerarias), tres cílicas de figuras rojas, seis cuencos griegos y un “brasero”, así como cuatro ánforas y un vaso acampanado semejantes a los de la tumba 155. La tumba 43, fechable entre el 360 y el 350 a.C., tiene un ajuar cerámico particularmente abundante, con tres cráteras –las tres son urnas–, tres cílicas de figuras rojas y un tazón, un “brasero”, un juego de cinco anforoides y sendos juegos de cuatro y tres imitaciones de cráteras de columnas. La tumba 130, por su parte, incluye tres urnas distintas (crátera, cálato e imitación de crátera de columnas), seis cuencos griegos, un “brasero” y un anforoide.

Hay otros conjuntos donde han desaparecido supuestamente algunos elementos, pero que parece debieron de ir en la misma línea: la tumba 9 (regularidad *carro*), con una crátera, una cílica de figuras rojas, tres cuencos griegos, restos de siete vasijas ibéricas y un lécito; la tumba 99 (regularidad *brasero*), con una copa griega y un “brasero”; la tumba 7 (regularidad *brasero*), con un cáliz griego y un “brasero” y un “plato de pescado” con una fecha tardía en el conjunto de la necrópolis (350-325 a.C.); y, por último, la tumba 142, que sólo conserva el “brasero”.

Las tumbas 131 y 133 destacan por haber conservado abundante cerámica griega –sobre todo vasos de bebida–, aunque faltan la crátera y el brasero metálico. Aunque, a falta de otros elementos, fueron clasificadas en la regularidad *básica*, es probable que sus ajuares hubieran mostrado mayor riqueza y complejidad. La tumba 131 ha sido fechada en el primer momento de la necrópolis (425-400 a.C) por medio de la cerámica griega, como una copa Cástulo, una pátera, un lécito, dos lucernas, y otros restos de cerámica griega, entre ellos de copas griegas, de barniz negro y figuras rojas.

A partir de las semejanzas entre los juegos cerámicos de algunas tumbas y el apoyo de la información cronológica, se pueden establecer relaciones “genealógicas” entre ellos, a modo de imitación o “guiño” de la más moderna hacia la más antigua. Por un lado, el juego de cuatro ánforas de la tumba 155 parece ser emulado de forma clara por el de la tumba 176 y, de un modo más sutil, a modo de “miniaturas”, por los juegos de cuatro anforoides de las tumbas 43 y 166. En cuanto a los conjuntos griegos, la tumba 131 inaugura, frente al modelo arcaizante de la 155, otro nuevo centrado en la bebida y la libación, el cual heredan la tumba 176 y, posteriormente, la 43 y la 130.

Por tanto, tenemos un grupo minoritario en la necrópolis, bien diferenciado del resto en diversos aspectos y articulado internamente mediante elementos funcionales, simbólicos y estilísticos comunes. En él tenemos una tumba femenina de alta posición en la que se despliegan una serie de recursos escénicos e iconográficos con alusiones al cosmos y al ciclo de la vida y la muerte. Por otra parte, hay una serie de tumbas, presumiblemente masculinas, en las que se destacan determinados aspectos como la guerra, la bebida y el ritual de la libación, tanto a través de los objetos de ajuar como de la iconografía.

## NOTAS

1. Cfr. PRESEDO VELO, Francisco J. *La necrópolis de Baza*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.
2. Algunos trabajos centrados en la necrópolis de Baza: RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ CUENCA, Carmen y HORNOS MATA, Francisca. «Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía». En BLÁNQUEZ, J. y ANTONA, V. (coords.). *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid: Universidad Autónoma, 1992, pp. 397-430; ADROHER AUROUX, Andrés M<sup>a</sup>. y LÓPEZ MARCOS, Antonio. «Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)»: *Florentia Iliberritana*, 3 (Granada, 1992), pp. 9-37; IZQUIERDO EGEEA, Pascual y GIMENO FABREGAT, Tomás. «Aplicación del Método de Valoración Contextual (MEVACOM) al análisis socioeconómico de la necrópolis de Baza». En SÁEZ, P. y ORDÓÑEZ, S. (eds.). *Homenaje al Profesor Presedo*. Sevilla: Universidad, 1994, pp. 513-525; GIL JULIÀ, Sara. «La sociedad y sus ajuares, la necrópolis ibérica de Baza 40 años después»: *@rqueología y Territorio*, 6 (Granada, 2009), pp. 107-121; y RÍSQUEZ CUENCA, Carmen; GARCÍA LUQUE, M<sup>a</sup>. Antonia y HORNOS MATA, Francisca. «Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas». En CHAPA BRUNET, Teresa e IZQUIERDO PERAILE, Isabel (coords.). *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2010, pp. 259-277.
3. Cfr. RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ CUENCA, Carmen y HORNOS MATA, Francisca. *Op. cit.*, p. 410.
4. Cfr. ADROHER AUROUX, Andrés M<sup>a</sup>. y LÓPEZ MARCOS, Antonio. *Op. cit.*
5. Vid. URIARTE GONZÁLEZ, Antonio. «Ideología y mundo funerario en la necrópolis de Baza». En CHAPA BRUNET, Teresa e IZQUIERDO PERAILE, Isabel (coords.). *Op. cit.*, pp. 279-293. Vid. URIARTE GONZÁLEZ, Antonio. *La conciencia evadida, la conciencia recuperada. Diálogos*
6. *en torno a la arqueología de la muerte y su aplicación al registro funerario ibérico. La necrópolis de Baza*. Madrid: Lynx, 2001.
7. Vid. URIARTE GONZÁLEZ, Antonio. «Ideología y mundo funerario...».
8. Concepto acuñado por el antropólogo Ward H. Goodenough y adoptado para la arqueología funeraria por Lewis Binford [BINFORD, Lewis R. «Mortuary practices: their study and their potential». En BINFORD, Lewis R. (ed.). *An Archaeological Perspective*. New York: Seminar Press, 1972, pp. 225-226].
9. Cfr. CRIADO BOADO, Felipe. «Megalitos, espacio, pensamiento»: *Trabajos de Prehistoria*, 46 (Madrid, 1989), p. 87.
10. Sobre el armamento ibérico, vid. QUESADA SANZ, Fernando. *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Montagnac: Monique Mergoil, 1997.
11. Cfr. CHAPA BRUNET, Teresa; PEREIRA SIESO, Juan; MADRIGAL BELINCHÓN, Antonio y MAYORAL HERRERA, Victorino. *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares,*

- Jaén). Jaén: Junta de Andalucía, 1998; QUESADA SANZ, Fernando. *Op. cit.*, pp. 636-639.
12. Aspecto observado por RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ CUENCA, Carmen y HORNOS MATA, Francisca. *Op. cit.*, pp. 416-418.
  13. REVERTE COMA, José M. «Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza». En *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre el puteal de la Moncloa*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1986, pp. 187-192; TRANCHO GALLO, Gonzalo J. y ROBLEDO SANZ, Beatriz. «La Dama de Baza: análisis paleoantropológico de una cremación ibérica». En CHAPA BRUNET, Teresa e IZQUIERDO PERAILE, Isabel (coords.). *Op. cit.*, pp. 119-135.
  14. Cfr. CHAPA BRUNET, Teresa. «La percepción de la infancia en el mundo ibérico»: *Trabajos de Prehistoria*, 60(1) (Madrid, 2003), pp. 124-129.
  15. Cfr. CRIADO BOADO, Felipe. *Op. cit.*, p. 87.
  16. PRESEDO VELO, Francisco J. *Op. cit.*
  17. PEREIRA SIESO, Juan. «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación»: *Trabajos de Prehistoria*, 45 (Madrid, 1988), pp. 143-173; PEREIRA SIESO, Juan. «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir II. Conclusiones»: *Trabajos de Prehistoria*, 46 (Madrid, 1989), pp. 149-159.
  18. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Madrid: Universidad Complutense, 1992.
  19. Cfr. ADROHER AUROUX, Andrés M<sup>a</sup>. y LÓPEZ MARCOS, Antonio. *Op. cit.*, pp. 9-37.
  20. Cfr. PEREIRA SIESO, Juan. «La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I...»; MATA BONET, Consuelo y BONET ROSADO, Helena. «La cerámica ibérica: ensayo de tipología». En *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas, 1992, pp. 117-173.
  21. Presedo utiliza, para la cerámica griega de barniz negro, la clasificación de Lamboglia. Sánchez, por su parte, considera ésta confusa y poco útil y prefiere la de Sparkes y Talcott (SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *Op. cit.*, pp. 191-192). Para la denominación de las cerámicas griegas se han seguido las recomendaciones de BÁDENAS, Pedro y OLMOS, Ricardo. «La nomenclatura de los vasos griegos en castellano. Propuestas de uso y normalización»: *Archivo Español de Arqueología*, 61 (Madrid, 1988), pp. 61-79.
  22. Cfr. PRESEDO VELO, Francisco J. *Op. cit.*, pp. 267-308.
  23. Cfr. BALFET, Helene; FAUVET-BERTHELOT, Marie France y MONZÓN, Susana. *Pour la normalisation de la description des poteries*. Paris: CNRS, 1983.
  24. Cfr. MATA BONET, Consuelo y BONET ROSADO, Helena. *Op. cit.*
  25. Véase una descripción de las partes básicas de un vaso cerámico en BALFET, Helene; FAUVET-BERTHELOT, Marie France y MONZÓN, Susana. *Op. cit.*, p. 24, fig. 6.
  26. Cfr. MATA BONET, Consuelo y BONET ROSADO, Helena. *Op. cit.*, p. 121.
  27. *Kálathos*, en su forma transliterada a partir del término original griego (BÁDENAS, Pedro y OLMOS, Ricardo. *Op. cit.*, p. 74).
  28. Cfr. PEREIRA SIESO, Juan y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. «Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía». En PICAZO, M. y SANMARTÍ, J. (eds.). *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*. Barcelona: 1987, pp. 87-100.
  29. Así lo señalan, por ejemplo, para las imitaciones de cráteras de columnas PEREIRA SIESO, Juan y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *Op. cit.*, p. 98.
  30. Cfr. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *Op. cit.*, p. 171.
  31. *Ibidem*, p. 168.
  32. Cfr. IZQUIERDO PERAILE, Isabel. «La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica»: *Zephyrus*, 56 (Salamanca, 2003), pp. 117-135.

33. Aunque Bádenas y Olmos proponen el término *cratera*, se ha preferido utilizar el más frecuente de *crátera* (BÁDENAS, Pedro y OLMOS, Ricardo. *Op. cit.*, p. 74).
34. Véase esta cuestión en QUESADA SANZ, Fernando. «Vino, aristócratas, tumbas y guerreros en la cultura ibérica (ss. V-II a.C.)»: *Verdolay*, 6 (Murcia, 1994), pp. 99-124.
35. Cfr. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *Op. cit.*, p. 43.
36. *Ibidem*, p. 36.
37. Cfr. QUESADA SANZ, Fernando. «Vino, aristócratas...», pp. 111-112.
38. *Kýlix*, en su forma transliterada a partir del término original griego (BÁDENAS, Pedro y OLMOS, Ricardo. *Op. cit.*, p. 74).
39. Vid. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. «Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica»: *Trabajos de Prehistoria*, 49 (Madrid, 1992), pp. 327-333.
40. Cfr. IZQUIERDO PERAILE, Isabel. *Op. cit.*, pp. 117-135.
41. Cfr. GONZÁLEZ ALCALDE, Julio. «Una aproximación cultural a los vasos caliciformes en cuevas-santuario y yacimientos de superficie»: *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 27 (Castellón, 2009), pp. 83-107.
42. Cfr. QUESADA SANZ, Fernando. «Vino, aristócratas...», p. 114.
43. Vid. IZQUIERDO PERAILE, Isabel. «Granadas y adormideras en la cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo»: *Pyrenae*, 28 (Barcelona, 1997), p. 89.
44. Cfr. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *El comercio de productos griegos...*, pp. 262-264.
45. Véanse ejemplos de flores diseñadas a partir de elementos geométricos en PEREIRA SIESO, Juan. «Recipientes de culto de la necrópolis de Toya (Peal de Becerro, Jaén)»: *Archivo Español de Arqueología*, 72 (Madrid, 1999), pp. 15-29.
46. PEREIRA SIESO, Juan. «Estudio del ajuar cerámico de la tumba nº. 155 de Baza». En CHAPA BRUNET, Teresa e IZQUIERDO PERAILE, Isabel (coords.). *Op. cit.*, pp. 137-147.
47. Cfr. QUESADA SANZ, Fernando. «Vino, aristócratas...», p. 113.
48. Cfr. PRESEDO VELO, Francisco J. *Op. cit.*, p. 33.
49. Cfr. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. *El comercio de productos griegos...*, pp. 258-259.
50. *Ibidem*, pp. 326-327.
51. Véase un estudio de la iconografía de los vasos griegos de la tumba 43 de Baza en SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carmen. «Imágenes de la muerte en una tumba ibérica. El ajuar ático de la tumba 43 de Baza (Granada)»: *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 15(1-2) (Madrid, 1997), pp. 37-48.
52. Vid. URIARTE GONZÁLEZ, Antonio. «Ideología y mundo funerario...».
53. En relación a este problema se actuó del mismo modo en los citados trabajos previos: URIARTE GONZÁLEZ, Antonio. *La conciencia evadida...*, pp. 115-117; URIARTE GONZÁLEZ, Antonio. «Ideología y mundo funerario...», pp. 282-284.
54. Las tumbas con dos individuos son las siguientes: 34, 82, 119, 123, 132, 157, 164, 173 y 176. Las tumbas con tres individuos son la 15 (que agrupa las tumbas 14, 15 y 16 de la memoria), 43, 53B (que agrupa las tumbas 53A, 53B y 53C de la memoria) y 130. Las cinco tumbas cuyo número de individuos no se pudo determinar son la 21, 54, 87, 88 y 92.
55. Cfr. PEREIRA SIESO, Juan. «Estudio del ajuar...».
56. Cfr. JUAN-TRESSERRAS, Jordi. «Estudio de contenidos en cerámicas ibéricas del Torrelló de Almanzora (Castellón)»: *Archivo Español de Arqueología*, 73 (Madrid, 2000), pp. 103-104.
57. *Ibidem*.
58. SÁNCHEZ VIZCAÍNO, M<sup>a</sup>. Luisa y CAÑABATE GUERRERO, Alberto. *Indicadores químicos para la arqueología*. Jaén: Universidad, 1998, pp. 238-240.
59. Ver una prolija reflexión sobre los elementos de diferenciación social en la necrópolis de Baza en RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ CUENCA, Carmen y HORNOS MATA, Francisca. *Op. cit.*
60. En este sentido se ha señalado la presencia destacada de la cráteras en los ajuares funerarios

- ibéricos (OLMOS ROMERA, Ricardo. «Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica». En *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982, pp. 259-268.
61. Cfr. OLMOS ROMERA, Ricardo. «Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica»: *Archivo Español de Arqueología*, 69 (Madrid, 1996), pp. 3-16; IZQUIERDO PERAILE, Isabel. «Granadas y adormideras...».
62. Cfr. CHAPA BRUNET, Teresa y MADRIGAL BELINCHÓN, Antonio. «El sacerdocio en época ibérica»: *Spal*, 6 (Sevilla, 1997), p. 197.
63. PEREIRA SIESO, Juan. «Estudio del ajuar...».
64. Cfr. RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ CUENCA, Carmen y HORNOS MATA, Francisca. *Op. cit.*, p. 415.
65. RÍSQUEZ CUENCA, Carmen; GARCÍA LUQUE, M<sup>a</sup>. Antonia y HORNOS MATA, Francisca. *Op. cit.*, pp. 267-268.